



LA PIEDRA DE LA SERPIENTE

Ligia Parra

Poetisa. Coordinadora de ACAR.
Integrante MUJERES A.C.

En las llanuras donde las garzas, los loros en esos morichales, donde hay veces que el calor enloquece a los hombres, con su pureza de gente noble y buena, nace de una potra lazana aquella hermosa mujer llamada Dalia, nombre de flor, parecida a su tierra con su calor desbordada en ella. Creció y se enamoró de esa flor un hombre llanero criador de ganado, de rebaños enteros, tenía un hermano gemelo igualito que él, eran felices al principio de su matrimonio, hasta que llegó el hermano gemelo de él, y ella con todo el fuego que envolvía el llano, lo empezó a quemar, hasta que su marido se dio cuenta, los vigiló y un día los encontró uno en brazos del otro, tomó un machete y degolló a su hermano; ella, asustada y temerosa, se escapó, caminó y caminó hasta llegar a la montaña, se internó en ella sin saber que tomaba el páramo como refugio, siguió caminando y el frío, el cansancio, el hambre la agotaron, se acostó cerca de un riachuelo entre unas piedras y se durmió.

Un paramero llamado Pablo, que es de La Provincia, vigilaba la montaña, se acercó al riachuelo a tomar agua y para sorpresa consiguió a Dalia casi muerta, la tomó en sus brazos y la colocó en el caballo, regresó asustado y contó a su gente lo que encontró. Todos fueron a ver a Dalia, era tan hermosa como una Diosa, sus ojos verdes esmeralda como la sabana, su cabellera como cascada, su figura como la de Venus; la cuidaron, la mimaron hasta que ella mejoró; todos la querían tener en su casa, ella no hablaba, solo miraba. Muchos dijeron que era un Arco o Duende perdido del rumbo normal del páramo. Había un agüero llamado Arsenio y él predijo que no era bueno. Pasaron los días y todo tranquilo, todos los hombres suspiraban por Dalia, hasta que llegó Omar, joven, hermoso y bueno, su primo Francisco que era más que su hermano, los dos se enamoraron locamente de ella, hasta que un día de luna en menguan-

te decidieron que Omar se casara con ella, ella peinaba su cabellera y miraba a Francisco hasta que lo envolvió en sus brazos y él enloqueció por el amor de Dalia y preparó la muerte de Omar, lo invitó a la Laguna del Joyo y le dijo que había muchas truchas y él solo no podía pescar. Omar inocente se fue, pero el agüero lo encontró en el camino y le dijo: -No confíes en Francisco, posó sus ojos en tu flor, no vayas, habrá desgracia como la muerte de la garza; y así fue, Francisco mató a Omar y perdió el equilibrio en la cascada, muriendo también. El agüero gritó y maldijo a Dalia, la convirtió en serpiente de piedra, la colocó en medio del camino para que todo el mundo la pisoteé y el que no lo haga, si es varón lo convertirá en conejo para que los perros lo persigan o morirá ahogado en una laguna. Por eso es que Isidro vive corriendo para no convertirse en conejo: él moría de amor por Dalia.